1er aprimte

ZUMEL

Las Riendas del Gobierno

Felipe Carsí.

14

LAS RIENDAS DEL GOBIERNO.

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro de Jovellanos el dia 15 de Febrero de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CLARA........	D.ª Valvina Valverde.
EMILIA...............	D.ª Rosa Tenorio.
ROSA.............	D.ª
DON BRUNO..........	D. Emilio Mario.
FEDERICO...........	D. Rafael Calvo.
EDUARDO............	D. Ramon Cubero.
BENITO.............	D. Narciso Orejon.

La accion en Madrid en nuestros dias.

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON EMILIO MARIO.

Para usted escribí este juguete, y el éxito extraordinario que ha obtenido, lo debo mas á su acierto y esmerada ejecucion, que al mérito de la obra; todos los actores que han tomado parte en ella han comprendido y ejecutado admirablemente sus papeles, y los magníficos detalles que V. ha creado, han obtenido innumerables y merecidos aplausos.

Reciba V. este testimonio de la gratitud y amistad de

El Autor.

ACTO PRIMERO.



Salon con puerta al foro y laterales; un balcon á la derecha, en segundo término: una mesa con recado de escribir: un velador con avios de costura; muebles de lujo, pero un poco anticuados.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA y FEDERICO.

FED. Nada, Emilia; desengáñate;
mamá me trata muy mal
y aunque quisiera, no puedo
sus caprichos tolerar!
Cuidado que es mucho empeño!
exigirme que á mi edad
me den en casa las once
todas las noches. Eh?

EMILIA. Ya!
y te parece temprano?

FED. Y mucho! no es regular
que cuando comienza el dia;
cuando mis amigos van
al Casino, á las soirées,
conciertos y tées dansants,
yo como un niño, me venga
muy humildito á acostar!

En el siglo diez y nueve
esto es una iniquidad!

EMILIA. Pues mira: lo que es en eso,
yo opino como mamá:
los jóvenes de tus años
que asi á deshoras estan
por las calles, nada bueno
encuentran.

FED. Qué necedad!
de mis años! Yo he cumplido
veinte y uno por San Juan;
y si en el siglo pasado
era mancebo en agraz
el que mis años contaba,
hoy es otra cosa.

EMILIA. Ah!

FED. Justamente: hoy somos hombres!
Y á muchos por ahí verás
redactores de periódicos;
críticos que con afan
ya censuran al gobierno;
ya piden legalidad;
ya explican la autonomia
in totun ó individual;
ya hablan de las bellas artes,
ó ya á los teatros van
para prevenir al público,
con toda imparcialidad,
que la dama es detestable;
que es rematado el galan;
que el tenor no dice bien;
que la tiple canta mal;
y muchos de ellos acaso
mis años no contarán.

EMILIA. Y cómo sin experiencia...

FED. La experiencia está de mas.
En leyendo buenos libros;
en llegando á saludar
en el café á algun poeta,
y en sabiendo francés, ya
se sabe lo que hace falta
para poder criticar.

Fede — Mas vamos á mi negocio:
como le ha dado á mamá
por la política, y quiere
nuestra casa comparar
con el estado, y no sabe
leer sino en su misal,
que es *La Regeneracion*
por nuestra fatalidad,
siempre quiso que á las once
de la noche sin tardar
me viniera á casa; yo
partidario de la paz,
venia, me iba á mi cuarto
al concluir de cenar,
y cuando ella se acostaba...

EMILIA. Te escapabas.

FED. Claro está!
Pero al fin lo ha descubierto
su vigilancia fatal,
y se ha propuesto indignada
que yo no vuelva á burlar...
como ella dice... el principio...

EMILIA. Entiendo.

FED. De autoridad.
Asi es, que en cuanto cenamos...

EMILIA. Y tú á tu cuarto te vas...

FED. Ella viene tras de mí,
y me encierra! Asi, no hay
medio de que yo consiga
ir de noche, adonde van
como es costumbre en Madrid
los jóvenes de mi edad!
Y cuando extrañan mi falta
y me suelen preguntar
dónde has pasado la noche?
Cómo á los bailes no vas?
Nunca falta entre ellos uno
que con sátira mordaz
dice... «Pobre Federico!
Amigos, no hay que extrañar
sus continuadas ausencias;
no le deja su *mamá*;

á los niños, ya se sabe,
á la oracion se les da
un huevo, y á la camita,
que no es bueno trasnochar.»
Y yo trino y me avergüenzo!
Ya no quiero sufrir mas
esta esclavitud! Hoy mismo,
(estoy decidido ya:)
tal escándalo armaré,
que aturda á la vecindad!

EMILIA. Ah, Federico! qué dices?
si eso haces, harás mal.

FED. Tú tienes con mamá influjo.

EMILIA. Y no me permite hablar
con mi...

FED. Ya sé, con tu novio;
eso te niega no mas;
pero aparte de eso, en todo
siempre hace tu voluntad.
Si tú la suplicas...

EMILIA. (Con aire de proteccion.) Bien!
Lo que se pueda, se hará!

FED. Dile que todos los chicos
tienen esa libertad,
y que yo con razon quiero...

EMILIA. Entiendo.

FED. Conque, lo harás?
si no, yo estoy decidido...

EMILIA. Ve tranquilo.

FED. Queda en paz.

ESCENA II.

EMILIA, á poco BENITO, con periódicos.

EMILIA. Mamá no querrá... imposible!
y si no la hablo, es capaz
mi hermanito de armar una...
que nos ponga... Dónde vas? (Á Benito.)

BENITO. Á llevar á la señora
los periódicos, que ya
los ha pedido tres veces.

Como tiene tanto afan
por la política...

EMILIA. Ve,
que no la gusta esperar.

ESCENA III.

EMILIA y ROSA.

ROSA. (Desde el foro.)
Señorita?

EMILIA. Rosa, pasa.
Quieres algo?

ROSA. Quiero ahora,
pues no está aqui la señora,
que es á quien temo en la casa,
pedir á usted un favor.

EMILIA. Si yo puedo...

ROSA. Puede usté:
mas su madre... ya se vé!

EMILIA. Por qué te causa temor?

ROSA. Es que el lance es apurado!
yo tengo amigas honradas,
muy buenas, aunque criadas;
y anoche me han convidado
á que tras tantos afanes
como sirviendo pasamos,
todas reunidas vayamos
un ratito á Capellanes.
Puede que Inés por mí venga...
á ambas nos toca salir.

EMILIA. Acaso no puedes ir
adonde mas te convenga?

ROSA. Es verdad; pero es el caso...
como estar en casa debo
á las siete, no me atrevo...

EMILIA. Á qué?

ROSA. (Con resolucion.) (Salgamos del paso.)
Lo que pretendo alcanzar
es que me dé la señora
el permiso de una hora

ó dos mas, para bailar.
Está una aqui la semana
como una negra, y un dia
de huelga... bueno seria
que me dejase mañana.

EMILIA. Presumo que no querrá:
la obligacion es primero.

ROSA. Señorita, lo que quiero
no es un desatino.

EMILIA. Ya!

ROSA. Estoy en casa metida
y siempre del mismo modo;
sola para hacerlo todo,
de suerte que estoy rendida!
Eso usted lo sabe bien
porque lo está usted mirando;
ya barriendo, ya fregando,
ya esclava de la sarten!
»Rosa, ven á hacer la cama;
»Rosa, lava los pañuelos;
»Rosa, que limpies los suelos;
»Rosa, la ropa del ama!»
Siempre todos Roseando
y Rosa siempre corriendo,
á todos obedeciendo
y por todos trabajando.
Y ya ve usted, señorita;
pues yo obedezco gustosa
y trabajo, no es gran cosa
que cuando una solicita...

EMILIA. Mi madre es rígida...

ROSA. Ya!
pero por ver á la Inés...

EMILIA. En el paseo la ves.

ROSA. No tengo bastante.

EMILIA. Ah!

ROSA. La diré á usted la verdad,
porque en esto no hay oprobio.
Sepa usted que tengo un novio:
á qué estamos? Á mi edad,
si una buena proporcion
á una chica se presenta

y es cosa que tiene cuenta,
despreciarla no es razon,
porque al fin casarse es ley!

EMILIA. Hola! Ya tienes amores?

ROSA. Un cabo de gastadores
del regimiento del Rey.
Sé que á Capellanes va.

EMILIA. Y por eso quieres?

ROSA. Si!
Como puedo verle allí...

EMILIA. En el paseo te verá.

ROSA. Es claro que le veré.

EMILIA. Pues entonces...

ROSA. Es la cosa...
Señorita, estoy celosa!
Me han asegurado que
baila con otra el muy vándalo,
y quiero ver su maldad;
pues como salga verdad,
le voy á armar un escándalo!
Usted, que es la favorita
del ama, sirva de empeño
para un favor tan pequeño.

EMILIA. Yo no debo...

ROSA. Señorita...

EMILIA. Si un escándalo promueves,
yo no debo consentir
que vayas; puedes salir
muy mal, si á tanto te atreves.

ROSA. Yo prometo ser prudente.

EMILIA. Veremos!... Porque en rigor...
(Siempre al que está en el favor
le aburre algun pretendiente!

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA CLARA con pediódicos, BENITO pasa al foro.

CLARA. Qué haces, Rosa? Aqui charlando
y mientras tanto allá dentro...

ROSA. Es, señora, porque vine...

CLARA. Basta! No quiero saberlo!

El estado no consiente
que mantenga el presupuesto
vagos...

ROSA. Señora...

CLARA. Al instante,
á tu oficina!

ROSA. No entiendo...

CLARA. Ó á la cocina! Es lo mismo!

ROSA. Ya me voy.

CLARA. Cuida el puchero;
que esten bien anexionados
los garbanzos; y te advierto
que economices carbon.

ROSA. Está bien!

CLARA. Todo gobierno,
en el sistema económico,
debe poner gran empeño;
el despilfarro ocasiona
disturbios; y yo recuerdo
que despilfarrar carbon
siempre ha hecho bajar el crédito!
(Va á la mesa á dejar los periódicos.)

ROSA. (Esta mujer está loca!)
(Señorita...)

EMILIA. (Vete adentro!)

ESCENA V.

DOÑA CLARA y EMILIA.

CLARA. Esta muchacha se empeña,
olvidando mis preceptos,
en no dar debido curso
á mis leyes y decretos.

EMILIA. Pero mamá...

CLARA. Nada, nada!
una casa es en pequeño
como una nacion; quien manda
manda y cartuchera en...

EMILIA. Bueno:
aunque asi sea, si nadie
contradice á usted...

CLARA. Tenemos
que ser cuantos gobernamos
inexorables.

EMILIA. Yo creo...

CLARA. Si no tuviera el carácter
que para mandaros tengo,
ha tiempo que otra Polonia
se alzara bajo este techo.
Por qué estaba Rosa aqui
en vez de estar en su puesto?
Y tú, qué hablabas con ella?

EMILIA. Es que vino hace un momento
para suplicar á usted...

CLARA. Hola! Súplicas tenemos?

EMILIA. Dice que la han convidado
para ir despues del paseo
á Capellanes, y quiere...

CLARA. Andar de pingo mas tiempo;
abandonarme la casa!
Á su peticion no accedo!
pues bonitos estariamos
si fueramos concediendo!

EMILIA. Como esto es solo una vez...

CLARA. Quien hace un cesto, hará ciento.
No se hable mas del asunto.

EMILIA. Tambien Federico...

CLARA. Bueno!
Tambien tiene pretensiones?

EMILIA. Dice que unos compañeros
van esta noche á una fiesta,
y él quiere...

CLARA. Pues yo no quiero!
Siempre ha de estar murmurando
porque volver no le dejo
á casa á la madrugada.
Ya sabe que no tolero
tan vergonzosos escándalos;
yo á todos doy el ejemplo;
para mí no hay nunca fiestas,
ni teatros, ni paseos:
esclava de mis deberes
yo buena conducta enseño,

y todos han de imitarme
si no por deber, por miedo!

EMILIA. Pero mamá...

CLARA. Calla tú;
que cuentas estrechas tengo
que pedirte.

EMILIA. Á mí?

CLARA. Si tal!

EMILIA. En qué he faltado? Qué he hecho?

CLARA. Mis agentes ahora mismo
te han delatado en secreto,
y vengo de hacer terribles
pesquisas en tu aposento.
Y allí entre varios papeles
que guardabas con empeño,
esta carta subversiva
encontré. (Presentándola una carta.)

EMILIA. Cómo! Qué veo!

CLARA. Esta carta en que tu amante
tan villano como necio,
á burlar mi vigilancia
quiere obligarte.

EMILIA. Pero eso...

CLARA. No serás cómplice suya;
por inocente te tengo;
mas yo tomaré medidas,
para que el señor Pacheco
no abuse de tu inocencia
con estos escritos!

EMILIA. Pero...

CLARA. Mi autoridad desconoce!
Con mi energia y talento
yo le impediré que espie
las fronteras de mi reino.
Póngase usted á coser,
y no piense en devaneos! (Toca la campanilla.)

EMILIA. (Mi pobre Eduardo!... por qué
se opondrá... no lo comprendo!)

ESCENA VI.

DICHAS y BENITO.

BENITO. (Con un libro de cuentas de la casa.)
Señora...
CLARA. Tienes la cuenta
ajustada?
BENITO. Ya lo creo. (Presentándole el libro.)
CLARA. Tendremos la de otros dias?
BENITO. Yo la juro á usted...
CLARA. Veremos!
(Va á sentarse á la mesa á ex-minar el libro.)
EMILIA. (Cuando es tan guapo y juicioso!)
BENITO. (Si reparará en el cero!)
CLARA. Carne, tocino, verdura,
jamon .. Benito, qué es esto?
BENITO. Qué, señora?
CLARA. Ayer pusiste
el jamon, y hoy á ver vuelvo...
BENITO. Cómo! Ayer puse...
CLARA. Aqui está.
(Enseñándole la cuenta.)
para dos dias.
BENITO. Pues eso...
en qué estaba yo pensando?
CLARA. En la doble vista: el yerro
perdono; mas si otro dia
repeticiones encuentro,
te voy á dejar cesante!
chorizo, leche, arroz, berros:
á diez reales el besugo?
no lo paso; á ~~tres~~ y medio
se ha vendido esta mañana.
BENITO. Pues no seria en mi puesto.
CLARA. Qué suma es esta?
BENITO. Señora...
CLARA. Benito, aqui sobra un cero.
BENITO. Qué sobra?
CLARA. Mira.
BENITO. Es verdad!

es que sumando habré puesto ..
como los ceros no sirven
para nada...

CLARA. Ya lo entiendo;
no sirven, pero á la izquierda.

BENITO. Está á la derecha?... Eso...
será que se me olvidaron
en la cuenta los buñuelos,
y yo empecé á dibujarlos.

CLARA. Pues no dibujes: adentro,
y preséntala otra vez
sin contrabando.

BENITO. (Recogiendo el libro.) (No hay medio!)

ESCENA VII.

D. BRUNO, DOÑA CLARA y EMILIA.

BRUNO. Ya vuelvo de la oficina.

CLARA. Tú tan temprano! qué es esto?

BRUNO. Hija, que no me acordaba
que estamos de desestero,
y en estos dias no hay
oficina; aunque tenemos
expedientes que urgen mucho,
que esperen.

CLARA. Asi anda ello!

BRUNO. Tengo que hablarte.

CLARA. Tú á mí?
Despues.

BRUNO. Me importa al momento.

CLARA. De veras?

BRUNO. Es cosa grave!

CLARA. Cosa grave? Me sorprendo
de que tú te ocupes hoy...

BRUNO. Pues ahí verás! Es que vengo
como embajador.

CLARA. De quién?

BRUNO. Á solas!

CLARA. Vaya un misterio!

EMILIA. (Si le habrá hablado Eduardo?)

CLARA. Emilia, márchate adentro.

ESCENA VIII.

DOÑA CLARA y D. BRUNO.

CLARA. Ya estamos solos; qué pasa?
BRUNO. Al venir del ministerio,
un jóven que yo conozco
vino á hablarme muy atento;
me dijo que á Emilia amaba
y es correspondido, pero
que tú no quieres dejarla
que le hable; y el mancebo,
caminando con buen fin,
me ha dicho que es su deseo
que tú y yo, para que venga
á casa licencia demos.
Conmigo ha simpatizado!
CLARA. Desde hoy?
BRUNO. No, hace ya tiempo:
yo conozco su familia;
sé su posicion, y espero...
CLARA. Esperas mal!
BRUNO. Y por qué?
Don Eduardo Pacheco
es un muchacho estudioso,
honrado, y yo le protejo.
CLARA. Cómo! Que tú le proteges?
BRUNO. Si tal.
CLARA. Yo acceder no puedo
á que venga mi enemigo
á entronizarse en mi reino.
BRUNO. Qué reino ni qué ocho cuartos!
siempre me estás aburriendo
con esa extraña mania
que te baraja los sesos!
CLARA. Una casa representa
una nacion en pequeño,
y su jefe necesita
asegurar su gobierno:
ese jóven esta carta
escribió á Emilia, y no quiero

al que trata de burlar
mi autoridad...

BRUNO. Lo que es eso...

CLARA. Dar carta de vecindad
en mis estados, y ordeno
y mando que no me hables
del tal Eduardo Pacheco.
Asi! Un gobierno ilustrado
ha de ser fuerte y enérgico!

ESCENA IX.

D. BRUNO, en seguida EMILIA, despues ROSA y FEDERICO.

BRUNO. Y dale con la real órden,
y vuelta con el decreto,
y soba con el pais,
y fastidia con el pueblo,
y maldita sea la hora
en que no la rompí un hueso,
y la eché con sus periódicos
á que espumara el puchero!
Si esto no es mujer! Si esto es
un Senado y un Congreso
y una Gaceta ambulante,
y un ministro, y un infierno!
Vamos á ver qué motivo
en este papel encuentro,
para no querer que el jóven
que ama á Emilia venga á vernos:
alguna otra tonteria. (Lee.)
«Emilia, mi bien, mi cielo!
»no puedo vivir sin verte;
»si me amas, pon empeño
»en burlar la vigilancia
»de tu madre, pues deseo
»verte y hablarte.» Demonio!
esto ya tiene otro aspecto!

EMILIA. Papá: desde allí escuché...

BRUNO. Pues hija, llegas á tiempo:
tu novio ha sido un bolonio,
y la eechó á perder con esto.

EMILIA. Protéjale usted.
BRUNO. Y á mí
quién me protege? Estás viendo
que tu madre no transige,
y á la verdad no me atrevo...
CLARA. (Dentro.) Emilia!
EMILIA. Ya voy, mamá!
Por Dios, ponga usted empeño...
él es bueno, y yo le amo!
BRUNO. Pero si ves que no puedo...
yo le he dado mi palabra
de apoyarle; mas me temo...
CLARA. (Dentro.) Emilia!
EMILIA. Voy!
ROSA. (Saliendo.) Señorita,
le dijo usted...
EMILIA. Yo lo siento,
mas niega la peticion.
ROSA. Hay paciencia para esto?
FED. (Saliendo.) Ya le habrás dicho á mamá ..
EMILIA. No se accede á tu deseo!

ESCENA X.

D. BRUNO, ROSA, FEDERICO, despues BENITO.

FED. No se puede soportar! (Pasea gesticulando.)
BRUNO. (Por qué esos extremos?)
ROSA. (Paseando incómoda en direccion opuesta.)
Cuando yo trabajo tanto
y cuando tan solo quiero
una hora de licencia
me la niegan! (D. Bruno ha quedado pensativo.)
FED. Yo, sujeto
como un niño de diez años!
Cuando van mis compañeros
á todas partes de noche!
ROSA. Esto es atroz!
FED. Es horrendo!
BRUNO. (Reparando en ellos.) Qué pasa? Estais agitados.
FED. Papá mio! Yo estoy ciego!
BRUNO. Cómo es eso! Cataratas?

FED. Ira, papá, es lo que tengo!
BRUNO. Qué sucede?
FED. Que mi madre
me trata como á un muñeco!
ROSA. Que la señora, no quiere
que despues de ir á paseo
vaya un rato á Capellanes
á bailar vitoria!
BRUNO. Cuerno!
Qué será eso de vitoria?
ROSA. (Bailando.) Mire usted. Un baile nuevo.
BRUNO. Muy bonito! Pues amigos,
yo vine con un empeño,
y á pesar de ser el amo
tambien me ha dejado feo!
Se ha empeñado en comparar
nuestra casa con el reino,
y como reina absoluta
quiere á todos someternos.
FED. Esto es una tirania!
~~ROSA.~~ Y ya sufrirla no puedo!
BRUNO. Estos síntomas anuncian
un feroz pronunciamiento!
FED. No estuvieramos tan mal,
si usted, papá, conociendo
tanto abuso, se encargara
de las riendas del gobierno!
ROSA. Si señor! Tome usté el mando,
y déme licencia luego!
BRUNO. Si no he mandado en mi vida!
Yo aqui represento al pueblo,
que siempre obedece y paga,
y es al que se atiende menos.
Á mí me dice tu madre
«á las diez es el almuerzo,»
y á almorzar vengo á las diez.
«Á las tres se come.» Bueno!
y vengo á las tres, y como:
me dice... «Venga dinero!»
y doy dinero, y en paz:
cuando doy algun consejo
ó cuando digo... «Tal cosa

11 P «debe hacerse,» en el momento
se me dice...—«Cállate,
porque tú no entiendes de eso.»
Me callo, y á la oficina
me voy callado y muy serio.
Pero así vivo tranquilo,
y por lo tanto la dejo...

FED. Así es usté un maniquí!

ROSA. Así es en la casa un cero.

FED. Rebajan su dignidad!

BRUNO. No: para tanto, no encuentro...

FED. Es vergonzoso que usted,
que es jefe...

BRUNO. No.

FED. Debe serlo!
Todo padre de familia,
manda en su casa cual dueño.

BRUNO. Es verdad; y yo no mando;
por el contrario, obedezco!

FED. Pues mande usted una vez,
porque le asiste derecho.

BRUNO. Que me asiste... y es verdad!
y deberá ser muy bueno
el gobernar, porque hoy
todos quieren ser gobierno!

ROSA. Pues mande usted en la casa,
verá cómo obedecemos!

FED. Mi madre manda á lo antiguo,
y ya ve usted...

BRUNO. Por supuesto!
Se ha empeñado mi mujer
no. en no querer nada nuevo!
Cuando almuerzan los vecinos,
nosotros aquí comemos!

FED. Todos viven por la noche!

ROSA. Todas bailan!

BRUNO. Lo que es eso!

FED. Y no permitirle á uno
un desahogo...

BRUNO. (Esto es serio!)

BENITO (Saliendo.)
Qué! No está aquí la señora?

FED. Con Emilia está allá dentro.
Conque, papá, tenga usted
carácter!

BRUNO. Si yo le tengo!

ROSA. Y mande usted en la casa!

BENITO. Ay! Ojalá fuera cierto!

BRUNO. Tú tambien quieres...

BENITO. Pues no?
Si estamos aqui sufriendo
tantas rarezas y tanto
despotismo!... Si un momento
se detiene uno en la calle
para echar un chicoleo
á una chica, por tardar,
de seguro, ya tenemos
á la vuelta un sermoncito!
Si por mi desgracia llego
á equivocarme en la cuenta,
tengo que hacerla de nuevo;
siempre que pongo mas caro!
piensa el ama que yo quiero
sisar...

BRUNO. Por los intereses
tiene demasiado celo.

BENITO. Como por todo!

FED. Es ridículo!

ROSA. Siempre encomiando su arreglo!

FED. Y tiranizando á todos!

BENITO. No hay paciencia!

BRUNO. Vamos, veo
que es preciso que yo tome
parte activa.

FED. Pero presto,
si no me escapo de casa!

ROSA. Yo, me despido, de hecho!

BENITO. Yo me veré precisado
á buscar un amo nuevo!

FED. Usted será nuestro jefe!

BENITO. Le aclamamos desde luego!

BRUNO. Yo cabeza de motin!

FED. Nosotros le apoyaremos.

BRUNO. Bien, si! pero si resiste

un golpe de estado... temo...
FED. Nada! Da usted su programa,
y...
BENITO. Cabal!
BRUNO. Todo está bueno!
pero si la rebelion
sucumbe... cómo saldremos!
Quisiera dos mil caballos
para salir de este aprieto!

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA CLARA.

CLARA. Aquí todos! Qué ha pasado?
qué significa?...
BRUNO. (Asustado.) (Demontre!)
BENITO.
ROSA. } El ama!
FED. (Á Bruno.) (Tenga usted brios!)
(Bruno vacila: los tres le animan con señas; él se decide.)
CLARA. Qué sucede? (Pausa.)
BRUNO. Tú conoces
que algo debe suceder,
y como existen razones...
siempre es mejor cuando hay tiempo,
evitar males mayores.
Yo quiero paz sobre todo.
CLARA. Cómo?
BRUNO. La paz es mi norte;
y antes de empeñar la lucha,
por si es que tú desconoces
las causas del descontento...
porque hija, en ocasiones...
tú dices que esto es un reino:
tú predicas siempre el órden:
tú dices que la política
es base de las naciones,
y amiga, el que manda tiene
que caer al menor golpe.
CLARA. Qué quieres decir?

BRUNO. Que hay crísis.
CLARA. No prosigas! Que tú tomes
en serio quejas ridículas,
es lo que extraño! Si dócil
te has dejado convencer
por ellos...
BRUNO. No! Mujer, oye.
Se quejan de que pretendes
mandarnos siempre *at terrorem*:
qué mal hay en qu[illegible] momento
venga despues de [illegible]alle
en que ella baile[illegible]
ROSA. [illegible]
BRUNO. Eso es! En que baile y [illegible]e:
en que el otro de palab[illegible]
diga, si puse catorce,
son nueve, y en paz! Ya ves!
sin farsas ni reales órdenes,
puedes mandar.
CLARA. Mi gobierno
es justo!
BRUNO. No están conformes
con él tus subordinados;
piden reformas á voces.
CLARA. Todos piden sin razon!
BRUNO. Tal vez! Aqui sus razones
expondrán; tú las rebates
y puede ser que se logre...
no Pues una casa es un reino
segun tú misma supones,
y hoy en Córtes se discuten
las cosas en las naciones,
que la discusion empiece;
la ocasion viene de molde;
aqui reunidos se encuentran
los descontentos; al órden!
un congreso de familia!
CLARA. (Se ha vu[illegible]lto loco este hombre!)
FED. Eso es, madre!
CLARA. (Á Federico.) Tú, á tu cuarto!
vosotros, adentro! (Á los criados.)
FED. (Temeroso.) Vóyme

(No ceda usted.) (Á Bruno al irse.)
BENITO. (Á Bruno.) (Señor, firme.) (Váse con Rosa.)
CLARA. (Con gravedad cómica.)
Se disolvieron las Córtes!

ESCENA XII.

D. BRUNO y DOÑA CLARA.

BRUNO. (Despues de la gresca armada,
todos me abandonan! bravo!
soy como el pueblo; que al cabo
[illegible] acada!)
CLARA. y por [illegible] ~~estamos~~,
~~quiero~~ [illegible] ~~la razon~~
que causa ~~esta~~ rebelion:
habla claramente; vamos!

Ahora que solos estamos
quiero saber la razon

BRUNO. (Y yo no sé qué decir...)
CLARA. Á obedecerme se niegan?
qué pretexto es el que alegan?
dilo, que lo quiero oir.
BRUNO. Ya sabes cual es el caso,
para qué has de hacerme hablar?
CLARA. Habla! Puedes empezar.
BRUNO. Pues bien! salgamos del paso!
Ellos te han dicho...
CLARA. Ay, esposo!
BRUNO. Hoy de rebelion es dia;
y has de saber, hija mia,
que tambien estoy quejoso.
CLARA. Tú!
BRUNO. Yo! Cosas que nada valen,
al parecer, se comentan,
y los vecinos las cuentan
y al ridículo equivalen!
El del lado... don Ramon,
sin ir mas lejos... ya ves!
porque yo como á las tres,
se me burla con razon!
Por qué no has de variar
las comidas como es moda?
CLARA. Porque á mí no me acomoda!

BRUNO. Ese empeño es singular!
Nuestros vecinos lo hacen,
y que es muy justo contemplo
el que sigamos su ejemplo.

CLARA. Á mí no me satisfacen
sus costumbres, no las quiero!
Dejemos esas quimeras,
que á costumbres extranjeras
las de mis padres prefiero!
Y es muy necio desatino,
que de ridículo pasa,
querer gobernar su casa
por la casa del vecino.

BRUNO. Pues mira, mujer, que es cr
que no te des á partido!

CLARA. No se ha inventado el cocido
para comerlo con luz.
La discusion es ociosa
tratándose de este asunto;
por lo tanto demos punto
y pasemos á otra cosa.
Para esta revolucion
que en mi casa se presenta
y que mi marido aumenta
con su necia proteccion,
di, qué motivos he dado?
qué abusos he cometido?

BRUNO. Comer sin luz el cocido
como el vecino de al lado.
El chico quiere salir,
ir al teatro, á reuniones;
la criada da razones...
no la quieres permitir
ir al baile, cuando á todas
las de su clase les dan
licencia... Si es el afan
que traen consigo las modas.
Tú no quieres que tu hija
vea á su novio, sin razon...
ya ves! esa obstinacion
es forzoso que la aflija.
Y porque se satisfaga

todo el mundo, á lo moderno,
es justo que en tu gobierno
una reforma se haga.

CLARA. Está muy bien: ya te he oido
la causa de la rencilla;
y pues que tú en cabecilla
del motin te has convertido,
tambien oirás mis razones
que son, en verdad, de peso:
yo no estoy por el progreso
ni por hacer concesiones.
Mi casa gobernaré
como aprendí de mi madre,
y por mas que no les cuadre
ni una línea cejaré.
Se quejan con amargura
de mi gobierno de órden!
Pues provocan el desórden
sufrirán la dictadura!
Mezquino fuera en verdad
que, cual ministro novel,
yo comprometiera el
principio de autoridad!
Nada, nada! No transijo!
Pago criados, y es justo
que los gobierne á mi gusto;
puedo mandar en mi hijo!
Yo á Emilia la casaré
cuando me convenga.

BRUNO. Ya!

CLARA. Mientras tanto, por acá
no quiero novios, no á fé!
Yo soy la reina en mi casa
y con mi gobierno vivo,
que no es representativo,
sino absoluto! Y si pasa
á hechos la rebelion,
yo la sabré sofocar
sustituyendo en mi hogar
de nuevo la inquisicion!

BRUNO. Qué atrocidad! Ten respeto ..

CLARA. Y si hemos de vivir juntos,

en domésticos asuntos
á mí vivirás sujeto.

BRUNO. Mi razon...

CLARA. Es un capricho
que por ignorante y necio,
yo con dignidad desprecio!

BRUNO. Pero advierte, Clara...

CLARA. He dicho!

ESCENA XIII.

D. BRUNO, FEDERIGO, BENITO y ROSA.

BRUNO. Ha dicho! Y tanto!

BENITO. Señor!

FED. Todo lo escuché!

BRUNO. (Asustado, mirando á la puerta de la izquierda.)
Silencio!
si sale otra vez...

FED. Acaso
tiene usted miedo?

BRUNO. Yo miedo?

FED. (Id.) Es hollar su dignidad!
(Muy animada la escena hasta el final.)

BENITO. Faltarle á usted al respeto!

ROSA. Cuando debe ser el amo!

FED. Cuando paga el presupuesto!

BRUNO. Eso si! Lo que es pagar...

FED. Y á usted le pagan poniéndolo
en ridículo!

BRUNO. Hombre, tanto!

BENITO. Y su voz no escuchan luego!

BRUNO. Es verdad! Pues ya no pago!

BENITO. Eso es lo mejor!

FED. Bien hecho!

BENITO. Se sitia por hambre!

ROSA. Bien!

FED. Ánimo!

BENITO. Entereza!

ROSA. Eso!

FED. Recobre su dignidad!

BRUNO. Si, si! Recobrarla quiero!

desde hoy, yo mando en la casa!
Federico, vete luego,
que yo te otorgo permiso
para trasnochar.

FED. Bien hecho!

BENITO. Viva el amo!

BRUNO. Mira; tú,
te vas mañana á paseo,
y baila despues diez horas!

ROSA. Viva mi señor! Qué bueno!

BENITO. Y yo no ajusto la cuenta?

BRUNO. Nada de cuentas!

BENITO. Me alegro!

ROSA. Y si el ama se opusiera?

BRUNO. Dile que yo lo he dispuesto!
No quiero ser en mi casa
un maniquí por mas tiempo!

FED. Usté es jefe de un partido
de oposicion.

ROSA. En efecto!

BENITO. Tome usted el mando!

FED. Justo!

BENITO. Libertad completa!

BRUNO. Bueno!

FED. Que viva el ministro!

TODOS. Viva!

BRUNO. Mudanza de ministerio!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO y EDUARDO, saliendo por el foro.

FED. Entra, Eduardo, no temas.
EDUARDO. Ya te he dicho ..
FED. Poder tengo
de mi padre para hacer
que entres en la casa.
EDUARDO. Pero...
FED. Él hoy abogó por tí;
mi madre le oyó con ceño,
y por estas y otras causas
un altercado tuvieron;
él quiso tener carácter
y sostener sus derechos
demostrando una energia...
Y á protegerte resuelto
me ha mandado que te llame;
si mi madre te vé luego
se ha de poner por las nubes.
EDUARDO. Mas yo qué daño la he hecho?
En qué motivo fundada
se opone con tal empeño

á que yo pretenda á Emilia?

FED. El motivo es grande.

EDUARDO. Pero dime cual.

FED. Que la escribiste
una cartita exigiendo
que burle su vigilancia
para hablarte.

EDUARDO. Pero eso...

FED. Cayó en poder de mi madre,
y como tiene ese genio,
se ha indignado de manera
que no te quiere por yerno.
Como mi padre es tan débil
tardará muy poco tiempo
en volver á doblegarse
á su voluntad.

EDUARDO. Es cierto.

FED. Y es preciso que aproveches
la ocasion; yo tambien quiero
en pró de mis intenciones
aprovecharla si puedo.
Conque si quieres á Emilia,
si anhelas que el casamiento
se celebre sin depósito
ni disgustos...

EDUARDO. Ya lo creo!

FED. Entonces es necesario
que nos pongamos de acuerdo,
y si mi padre cediera...

EDUARDO. Hay que animarlo.

FED. Silencio!

ESCENA II.

DICHOS y EMILIA.

EMILIA. Federico... ay Dios!
(Sorprendida al ver á Eduardo.)

EDUARDO. Emilia!

EMILIA. Eduardo aquí?

FED. Si ha dispuesto

nuestro padre que entre en casa
cuando quiera.

EMILIA. Mas yo temo
graves disgustos; mamá
está afectada, y leyendo
periódicos, para ver
cómo en casos como estos
triunfan de las rebeliones
los que mandan.

EDUARDO. Raro empeño!

EMILIA. Ay, Eduardo! Los periódicos
la han barajado los sesos!

EDUARDO. Á todo el que los atienda
pasará lo mismo.

FED. Cierto.

EMILIA. Mas si sale por aqui
y te vé...

FED. Yo voy adentro
para llamar á papá.
Conviene que él esté á tiempo
de contener su furor,
porque si no nos perdemos!

ESCENA III.

EDUARDO y EMILIA.

EMILIA. Al fin aqui!

EDUARDO. Emilia mia!

EMILIA. Al contemplarte á mi lado
por mas que lo he deseado
siento pesar y alegria!

EDUARDO. Por qué?

EMILIA. Si te vé mi madre,
si te desaira...

EDUARDO. He venido
á tu casa protegido
por tu hermano y por tu padre.
Federico me ha contado
lo que ocurre.

EMILIA. Si, mas temo
que el caso llegue á un extremo

que empeore nuestro estado.
Por mas que mi padre quiera
alzar la voz decidido,
al fin quedará vencido!

EDUARDO. Por qué?

EMILIA. No es la vez primera!
Siempre que quiso mandar,
que llegó á hacerse el valiente,
le hemos visto al dia siguiente
obedecer y callar.

EDUARDO. Aprovecha los instantes
en que es fuerte su derecho,
y hagamos algo en provecho
de nuestras miras amantes.
Aunque hoy promete tu padre
apadrinar nuestra suerte,
no hay duda que la mas fuerte
mañana será tu madre.
Y ya que dió en la mania
de querer acomodar
á la calma de su hogar
la política del dia,
seguir quiero poco á poco
su política locura;
que es tener poca cordura
hablarle [illegible] juicio á un loco. de
Yo la razon la daré.

EMILIA. Pero tú...

EDUARDO. No temas nada!
Ahora que se encuentra aislada
mi apoyo la ofreceré.

EMILIA. Y qué! Tienes esperanza?...

EDUARDO. Si tengo esperanza? Mucha!
para vencer en la lucha
aceptará mi alianza.

EMILIA. Pues te aborrece, no entiendo,
Eduardo, cómo ha de ser.

EDUARDO. Viendo en crisis su poder,
se agarrará á un clavo ardiendo!

EMILIA. Tú tambien, como mi madre,
hablando de esa manera...

ESCENA IV.

DICHOS y FEDERICO.

FED. Si lo temí!...
EDUARDO. Qué te altera?
FED. Que ya vacila mi padre!
EMILIA. Cómo?
FED. Que está arrepentido
de su entereza pasada,
y que no se atreve á nada
si no le hablas decidido.
Ni tú lograrás tu amor,
ni los demas lograremos
la libertad que queremos.
Ven adentro, por favor!
EDUARDO. Voy á reanimar su fé.
EMILIA. (Pues no dices que á mi madre?...)
EDUARDO. (Necesito que tu padre
se sostenga.) Le veré!
Voy allá con tu licencia.
FED. De frases haz buen acopio;
hay que herirle el amor propio.
EDUARDO. Apuraré mi elocuencia!
EMILIA. Aqui sale.
EDUARDO. Idos los dos!
FED. Firme en él!
EMILIA. Prudencia, Eduardo!
EDUARDO. Le decidiré, lo aguardo.
FED. Chico, que te inspire Dios!

ESCENA V.

EDUARDO y D. BRUNO.

EDUARDO. Señor don Bruno!
BRUNO. Hola, Eduardo!
EDUARDO. Me he encontrado esta mañana
con Federico; me dijo
que usted se determinaba
á acceder á mis deseos...
BRUNO. Y le trajo á usted á casa...

Amigo, me alucinaron
con alarmantes palabras:
yo soy hombre de carácter;
pero he pensado con calma
que la mujer es quien debe
dirigir toda la máquina
interior de una familia;
y si la obediencia basta
para que uno sea feliz
y viva con paz y en gracia
de Dios, vuelvo á obedecerla.
Ruégole pues que se vaya,
hasta ver si ella por fin
se convence...

EDUARDO. No esperaba
que despues de haber venido
por usted mismo...

BRUNO. Es desgracia!
yo lo conozco!

EDUARDO. Lo siento
por usted.

BRUNO. Cómo!

EDUARDO. Mañana
oiré decir, como siempre,
que usted es cero en su casa,
y no podré desmentirlo.

BRUNO. Quién dice tal?

EDUARDO. Ya la fama
por todas partes publica
su flaqueza.

BRUNO. Es una infamia
que la crítica se cebe
en el que dócil se allana...

EDUARDO. Dicen que no hay dignidad
en hombre que se rebaja
á ser asi dominado
por su consorte.

BRUNO. Malhaya!

EDUARDO. Y bien mirado, hay razon!...
Que si es la mujer quien manda
en los asuntos domésticos,
su autoridad, sancionada

debe ser, por el poder
legítimo de la casa...

BRUNO. [redacted]?..

EDUARDO. Que es el del padre
de la familia; que el ama
sea la mujer; que gobierne
el adorno de la sala;
que ordene el gasto diario;
que regañe á las criadas,
todo eso está muy bien hecho:
pero que quiera obstinada
estender la autoridad
á otros asuntos, se extraña!
Que su marido pretenda
proteger con razon harta
á una persona, y no pueda
siquiera brindar su casa,
es ridículo!

BRUNO. Si, cierto!

EDUARDO. Si ella por ideas raras;
por capricho extravagante
abusa, debe usted darla
una leccion.

BRUNO. Yo quisiera...
mas tiene un genio que... vaya!
Siempre alega sus derechos!

EDUARDO. Por ventura á usted le faltan?
Si ella manda en los demas,
su marido en ella manda:
asi lo dice San Pablo,
y la doctrina cristiana.
El marido en todas partes
es el jefe de la casa,
y no está bien que ella lleve
los calzones y él las faldas!

BRUNO. Tiene usted razon en eso,
pero luego, hay circunstancias...

EDUARDO. Nada debe usted temer;
don Bruno, tenga usted alma!

BRUNO. Si yo la tengo! Mas si ella
se insurrecciona y me araña...

EDUARDO. Arañazo mas ó menos

eso ¿qué le importa?
BRUNO. Cáscaras!
EDUARDO. Usted es el fuerte!
BRUNO. Yo!
EDUARDO. Es claro! Y no tiene gracia
que diga por ahí la gente,
que don Bruno es un Juan Lanas.
BRUNO. No lo dirán, no señor!
que yo no soy Juan... caramba!
Verá usted como me porto.
Soy el amo!
EDUARDO. Bien! Me agrada!
BRUNO. Silencio! Mi mujer viene!
Véngase usted. (Asustado.)
EDUARDO. Voy!
BRUNO. Su rabia
quiero evitar por ahora.
Por aqui!
EDUARDO. (Nuestro plan marcha!)

ESCENA VI.

DOÑA CLARA y EMILIA.

EMILIA. Serénese usted, mamá.
CLARA. Jefe del motin mi esposo!
él tan pacífico siempre!
Dios me libre de los tontos!
EMILIA. (En tono de reconvencion.)
Mi padre...
CLARA. Es un necio, si!
Apoyar ahora el trastorno
socialista democrático!
La Rosa, porque me opongo
á que esté fuera de casa
mas tiempo del que la otorgo
para el paseo; Benito,
porque en la trampa le cojo
de sus cuentas, y no dejo
que me robe; pues y el otro?
Mi hijo porque le impido
que ande de noche en jolgorios

MO

que ocasionan á los jóvenes
mil inconvenientes!... Pronto
ahogaré esa rebelion,
y le haré ver á mi esposo
que en la casa, la mujer
es la que manda!

EMILIA. Supongo
que usted que tiene talento,
no querrá que haya alboroto,
sino con prudencia...

CLARA. Ya
que unidos los revoltosos
mi autoridad atropellan
y hostilidades han roto,
todos los medios son buenos!

EMILIA. Pero todos, mamá?

CLARA. Todos!
Solo siento que en las casas,
por desidia ó abandono,
no se usen las bayonetas
y el cañon de treinta y ocho
para ametrallar...

EMILIA. Mamá!

CLARA. Á los sublevados!

EMILIA. Cómo!
Aunque eso pudiera ser,
usted no hiciera un destrozo
en la casa!

CLARA. Por qué no?
Sí que lo hiciera, y muy pronto!
yo no habia de pagarlo!
Cuando vencido mi esposo
mi autoridad conociera,
él, ametrallado y todo,
muy humilde pagaria
lo que le hubieramos roto!
Mas ya verán en pequeño
la resolucion que tomo!

EMILIA. Mamá!

CLARA. En estado de sitio
hoy mismo la casa pongo;
publico la ley marcial,

y veremos!

EMILIA. Pasos oigo!
mi padre!

CLARA. Vete de aqui!

EMILIA. Con prudencia...

CLARA. Vete pronto!

ESCENA VII.

DOÑA CLARA y D. BRUNO.

BRUNO. (Eduardo tiene razon;
si, yo debo en este dia
curarla de su mania
con una fuerte leccion.)

CLARA. Me alegro mucho de verte.

BRUNO. Hola!

CLARA. Hablarte me es forzoso,
pues tengo, rebelde esposo,
severos cargos que hacerte.

BRUNO. Cargos á mí?

CLARA. Maravilla
el pensar que tú que has sido
siempre dócil, decidido
te declares cabecilla.

BRUNO. Qué quieres? Cosas se ven
tan raras á cada paso,
que al fin ha llegado el caso
de que yo mande tambien.
Cuando niño, obedecí
á mis padres; á mi hermano;
á todo el género humano!
Despues, me doblegué á tí.
Con mi genio, era preciso!
callado y dócil esposo,
por la paz me fué forzoso
obedecerte sumiso.
Pero has querido abusar
de mi bondad, y cansado
de ser siempre dominado
me he propuesto dominar.

CLARA. Inútil es tu porfia!

BRUNO. Inútil? Pienso que no!
CLARA. En la casa mando yo!
BRUNO. Dónde está tu mayoria?
CLARA. Si me abandona esa gente...
BRUNO. Y mi hijo!
CLARA. Disparate!
BRUNO. Inútil será el debate;
tu crisis es evidente;
y pues como en la nacion
no hay aqui cosa con cosa,
al punto, querida esposa,
presenta tu dimision.
CLARA. Siempre en casa mandaré
como su dueña exclusiva.
BRUNO. Viva el despotismo!
CLARA. Viva!
Yo siempre le prediqué.
BRUNO. Si dueña exclusiva tú,
qué soy yo? Tu siervo acaso?
Pues está gracioso el paso!
CLARA. Siervo, no!
BRUNO. Por Belcebú!
Ya que te da la mania
por las antiguas quimeras
de inquisicion y de hogueras,
cosas que no son del dia,
sabe que el que tiranice
ha de ocultar el exceso
con maña.
CLARA. Yo mando!
BRUNO. Eso
se hace, pero no se dice!
Y ya que en tono orgulloso
con el cual me maravillas
me sacas de mis casillas,
yo mando en tí! Soy tu esposo!
CLARA. Nadie tu derecho niega. (Admirada.)
(Es mi esposo este que miro?
estoy soñando, ó deliro!)
BRUNO. Y conmigo, no se juega!
Quien paga debe mandar:
y yo que pago es muy justo,

que coma, y viva á mi gusto:
quiero hacerme respetar.
Si hasta hoy he podido ser
débil, la razon me sobra!

CLARA. Mandar le toca, al que cobra!
al que paga, obedecer!

BRUNO. Esa es amarga verdad,
pero verdad como un templo.

CLARA. Y de ella, te dará ejemplo
en todo, la sociedad!
Justo mi derecho creo;
probaré de todos modos,
que tan solo el bien de todos
y el de mi casa deseo.

BRUNO. Eso es claro! Tú lo dices!
No nos debemos quejar!
todo el que quiere mandar,
es para hacernos felices.
Y si ese anhelo fecundo
fuera verdad en el dia,
la pobre España, seria
la mas dichosa del mundo!

Bruno. Ya son vanas tus protestas;
tu dominio ha terminado!

CLARA. Esto Bruno es demasiado,
y me irritan tus respuestas!
(Tira de la campanilla.)

BRUNO. Qué haces?

CLARA. Llamar!

BRUNO. Para qué?

CLARA. Ya verás si mando yo!
pues tú no cedes...

BRUNO. Yo no!

CLARA. Mis órdenes dictaré!

ESCENA VIII.

DICHOS, FEDERICO, BENITO y ROSA.

BENITO. Señor!

ROSA. Llama usté?

CLARA. Al momento!

Rosa; Benito, á la calle!
yo os despido de mi casa.
BRUNO. Nadie de mi casa sale! (Con imperio.) (Pausa.)
CLARA. No habeis oido? (Furiosa.)
ROSA. Señora...
BENITO. No quiere el amo que nadie...
BRUNO. No quiero, y nunca querré!
CLARA. Ven, Federico, á ayudarme!
FED. Yo tengo que ser neutral
en estas hostilidades.
BRUNO. Qué es eso? Te haces pancista,
ó te resellas?
FED. Qué diantre!
aunque á su opinion contrario,
siempre el respeto... es mi madre!
CLARA. Y tú me obedecerás;
tú no estarás hasta tarde...
FED. Perdone usted; su licencia
ha poco me dió mi padre...
CLARA. Pues bien! Arderá la casa!
BRUNO. No lo consiento! Quemarse!
Yo no tengo asegurado
ni la ropa ni el mueblaje!
CLARA. Inícuo! Me haces ser burla
de todos!
BRUNO. Mujer!
CLARA. Infame!
Hipócrita! Libertino!
te tenia por un ángel,
y te has trocado en demonio!
mas juro que ha de pesarte!
BRUNO. (Y usted consiente?...)
BENITO. (Qué furia!)
FED. (Pero papá!)
BRUNO. (Y qué se hace?)
CLARA. Villano! Yo buscaré
amparo en las leyes! Tarde
te he conocido! pretende
tu estupidez contrariarme,
y aqui ponerme en ridículo
ante los criados!...
BRUNO. Dale!

CLARA. Pues para castigo tuyo
te prometo divorciarme!
BRUNO. ¡No tienes ningun pretexto;
la ley no puede ampararte.
CLARA. No es motivo pretender
de ese modo despojarme
de mis derechos?
BRUNO. El cura
el dia en que te casaste,
te dijo: «Te doy esposo,
»y es tu deber respetarle
»y obedecerle.»
CLARA. No es cierto!
BRUNO. Vaya si es!
CLARA. Disparate!
BRUNO. Á mí solo me encargó
que te mantenga y te ame;
yo te amo y te mantengo,
y asi, no puedes quejarte.
CLARA. Esto á mí! Que picardia!
BRUNO. Seguidme. (Á todos.) Que Dios te guarde!
(Á ella.)

ESCENA IX.

CLARA, á poco EDUARDO.

CLARA. Es cierto lo que me pasa?
No! Mentira! Esto es un sueño!
quién pudo asi variar
á mi esposo? Mas, qué veo!
(Viendo salir á Eduardo.)
Este hombre aqui! ya no hay duda!
Ahora todo lo comprendo!
EDUARDO. (Allí está; por su mania
con cautela empezaremos!)
Señora...
CLARA. Viéndole estoy
en mi casa, y no lo creo!
EDUARDO. Ya sé que usted se oponia
á mi venida; mas luego
por un acaso he sabido

el lamentable suceso
que altera aqui el órden público,
y esta ocasion aprovecho...
no para abusar osado
del estado en que la veo,
sino á ofrecerla mi apoyo;
cuanto soy y cuanto tengo.

CLARA. Su apoyo! de sus palabras
una nueva intriga temo.

EDUARDO. No tengo por qué intrigar;
es verdad que á Emilia quiero;
pero yo nunca querria
ser de su belleza dueño,
sin el justo beneplácito
de su madre, á quien respeto.

CLARA. No me puedo persuadir
de que usted, que há poco tiempo
con escritos subversivos
que yo he recogido...

EDUARDO. Veo
que usted interpretó mal
mi carta.

CLARA. Juzgo los hechos;
y como usté ha delinquido...

EDUARDO. Yo sabia que era objeto
de su aversion, sin motivo;
sin causa alguna; y por eso...

CLARA. No tal; su carta de usted
le ha privado de mi afecto.

EDUARDO. Si he faltado, mi conducta
sabrá reparar el yerro:
cuente usted con un aliado
que la apoyará resuelto,
contra todos!

CLARA. Contra todos?

EDUARDO. Hasta contra Emilia.

CLARA. Cierto?

EDUARDO. Si lo duda usted, señora,
póngame á prueba. No quiero
que á miras interesadas
achaque mi plan. Si llego
á influir para que logre

usted un triunfo completo;
si despues de que la calma
habite bajo este techo
usted me concede á Emilia,
será mi cariño eterno;
será completa mi dicha;
mas si usted se opone á ello,
me marcharé resignado
sin pedir el menor premio!

CLARA. Es usted muy generoso:
mas cómo conseguiremos
que mi esposo, que hoy al frente
de la rebelion se ha puesto,
sucumba?

EDUARDO. Yo en este caso
encuentro tan solo un medio:
deje usted que el tiempo pase.

CLARA. Yo no me fio del tiempo:
en política, es preciso
aprovechar los momentos.
Mi esposo, jefe rebelde,
es el mas fuerte, convengo:
pero en la lucha civil
sucumbirá sin remedio.

EDUARDO. Bueno fuera sin embargo
que una transaccion...

CLARA. No puedo!

EDUARDO. Ya ve usted; en todas partes
aunque no quiera el gobierno,
le es forzoso someterse
á lo que dice el Congreso.

CLARA. Si yo en eso consintiera,
seria mayor el riesgo:
por él votarán, sin duda,
Federico y los domésticos;
y teniendo mayoria...

EDUARDO. Si él consintiera á lo menos...

CLARA. Ya queria esta mañana
que una discusion tuvieramos;
un congreso de familia;
mas su intencion conociendo...

EDUARDO. Ah! ya!

CLARA. Disolví las córtes
para salir del aprieto.
EDUARDO. Pues nada, deben abrirse;
y para acallar al pueblo,
usted hace dimision;
es el camino derecho.
CLARA. Lo que es dimitir, ni muerta.
EDUARDO. Deje usted el mando á ellos;
dominará aqui el desórden,
empezará el desaliento,
y al fin vendrán á que usted
los salve! Si esto no es nuevo!
CLARA. Es verdad! tras la anarquia
la dictadura. Corriendo! (Toca la campanilla.)
que venga aqui todo el mundo!
(Este Eduardo es un portento!)
Van á matarse en dos dias!
EDUARDO. Con prudencia!
CLARA. Si! qué efecto
voy á hacer! Se quedarán
absortos, mudos y lelos!

ESCENA X.

DICHOS, D. BRUNO, FEDERICO, BENITO, ROSA y EMILIA.

BRUNO. Qué ocurre?
EMILIA. Llamaba usté?
CLARA. Llamaba.
BRUNO. Qué ha sucedido?
CLARA. Que mi error he conocido,
y quiero hablaros.
BRUNO. De qué?
CLARA. Pasada la excitacion...
que á mí pronto se me pasa,
porque haya paz en mi casa,
presento mi dimision. (Sorpresa de todos.)
Quiero que acabe este infierno;
pero antes...
BRUNO. Qué irá á decir?
CLARA. Es preciso discutir
el programa del gobierno.

Pues todo asi se concilia,
ya que reunidos estamos,
yo me avengo á que tengamos
un congreso de familia.

BRUNO. Justo! Lo que yo queria
esta mañana, cabal!

CLARA. Discutiremos.

BRUNO. Si tal!
Discutamos, Clara mia!

CLARA. El banco azul, este es!
(Poniendo una silla á la derecha.)
Ministeriales, aqui!
(Pasan á su lado Emilia y Eduardo.)
la oposicion, vaya allí!
(Señala la izquierda: pasa Federico.)
La sesion empiece pues!
(Los criados se van á sentar.)
Los bancos de oposicion
no han de ocupar los criados:
no pueden ser diputados
ni electores.

BRUNO. No hay razon...

CLARA. Ya sé que es empeño tuyo;
pero no es justo que esten
y que alternen... no está bien!
por lo tanto, los excluyo!

BRUNO. Pues todo el mundo debia
tener voto en el congreso.

CLARA. No estoy conforme con eso;
no sucede asi en el dia.

FED. Me parece...

CLARA. No está en moda:
ya sabe toda la gente
que votan tan solamente
los que al gobierno acomoda.

BRUNO. Si por su mala fortuna
no pueden aqui votar,
el pueblo ha de figurar,
lo menos, en la tribuna!

CLARA. Eso...

FED. (Acceder es preciso.)

CLARA. Bien!

BRUNO. La tribuna está aquí.
(Poniéndola á un extremo.)
EDUARDO. (No dan su voto, y asi
sale usted del compromiso.)
FED. (Noto una transformacion...)
BRUNO. (El Eduardito... qué tal?
se me hace ministerial!)
Se comienza la sesion!
CLARA. (Levantándose.)
Dicen que mi mando labra
la desgracia de este hogar;
quiero el peligro evitar,
y asi...
BRUNO. Pido la palabra!
CLARA. La tiene su señoria.
(Con gravedad cómica, sentándose.)
BRUNO. (Levantándose: hablará con pausas, como improvisando.)
Todo el mundo aqui vivia
tranquilo; tú nos mandabas,
y todo lo que ordenabas
al punto se obedecia.
Como suele suceder
de tu poder abusaste,
las súplicas rechazaste
sin quererte convencer
de nuestra justa razon,
y á esta casa, con franqueza!
tu despotismo y dureza
trajo la revolucion.
(Aprobacion de Federico y criados.)
Yo, aunque apurado era el lance,
al estallar el motin
mi voz interpuse al fin
para evitar un percance.
FED. Yo...
CLARA. Calle usted, mequetrefe!
BRUNO. Respeta á ese diputado!
Los que en el lance han triunfado
me eligieron por su jefe!
EMILIA. Pido la palabra!
BRUNO. He sido

el que estaba mas quejoso,
yo soy tu jefe y tu esposo!
Estamos? He concluido!
Puede hablar su señoria. (Sentándose.)

EMILIA. (Levantándose.) El diputado... papá,
alguna razon tendrá
que no negaré á fé mia.
Pero que todos aqui
del gobierno nos quejamos
y unidos nos lamentamos,
ha dicho si mal no oí:
y yo debo hacer presente
que no me he quejado.

FED. Ya!
el gobierno de mamá
te era á tí muy conveniente!

EMILIA. Como á todos! Era justo!
era un gobierno de órden;
él evitaba el desórden...

FED. Porque mandaba á tu gusto!

EMILIA. Y tú, dí! Por qué razon
le niegas hoy su bondad?
Por qué con tenacidad
le haces tú la oposicion?
Porque no te ha permitido
lo que tú tanto deseas,
oponiéndose á que seas
un calavera, un perdido!

FED. Deslenguada!

BRUNO. (Tocando una campanilla.) Al órden! quedo!
Qué modo es ese de hablar?
Eso ya no es razonar,
y permitirlo no puedo!
Vaya! Armar ahora quimeras!
Pues esto tiene que ver!
Nos vamos á parecer
á los congresos de veras!

ROSA. (Y don Eduardo aun no habló:
por qué estará tan callado?)

BENITO. (Ese será un diputado
de los que dicen si y no!)

CLARA. (Levantándose.) Con indignacion oí

descaradas alusiones,
que sin fundadas razones
se dirigen contra mí!
Tú te opones á tu madre (Á Federico.)
y asi tus quejas exhalas,
porque ha aumentado tus alas
la estupidez de tu padre.
No encuentro razon alguna
para que os haya atendido
su necedad, y yo...

BRUNO. Pido
la palabra para una
alusion personal!

CLARA. Yo
ganaré en paz y reposo
al dar el mando á mi esposo,
pues tanto lo deseó.
Y pues el pueblo reclama
que mande su señoria,
corriente! Y bueno seria
que expusiese su programa.

BRUNO. (Levantándose.) Está puesto en su lugar.
y al admitir la cartera
voy á exponer la manera
con que pienso gobernar.
Cada cual hará su gusto,
que siempre fuí bonachon,
y asi no habrá rebelion,
ni trastorno, ni disgusto.
Todos tendrán libertad
para salir dia y noche
ya vayan á pié ó en coche,
conforme á su voluntad! (Aprobacion.)
Yo quiero las simpatias
de todos; mi norma es esa!
Comidas á la francesa,
y haremos economias!
Será un gobierno legal
cual la situacion reclama!
No puede ser mi programa,
señores, mas liberal!

CLARA. Y se ha figurado usia

que esa marcha es conveniente?
BRUNO. Si lo es? Precisamente!
Lo verá su señoria!
CLARA. Yo confieso que me pesa
que se hagan alteraciones...
Qué ventajas te propones
de comer á la francesa?
BRUNO. Que asi á todos acomoda.
CLARA. No á todos!
BRUNO. La mayoria
al menos... y que, hija mia,
es la costumbre de moda!
Cenar!... Eso es muy mal sano!
en el dia nadie cena.
CLARA. Pues yo siempre he estado buena
y ceno; pretexto vano!
BRUNO. Es que tiene tres bemoles
tu obstinacion!
CLARA. Se almorzaba,
se comia, y se cenaba,
cuando éramos españoles!
Nuestros padres no seguian
jamás costumbres de otros,
y mas sanos que nosotros
nuestros abuelos vivian.
Convencerte sin esfuerzos,
bien puedo, pues dí: no ves
anunciado en los cafées
«se sirven cenas, y almuerzos?»
Pues si nadie cena aqui
por las costumbres agenas,
cómo es que se sirven cenas
en todas partes?
BRUNO. Es... (Vacilando.)
CLARA. Di!
BRUNO. Te diré, querida esposa;
ya no es lo mismo que antaño;
la cena en casa, hace daño;
en el café, es otra cosa!
Y todos queremos...
CLARA. Sea!
No he de oponerme en verdad;

le darás la libertad
á tu hijo que desea?

FED. Y es muy justo!

CLARA. Por mi nombre!

BRUNO. Me parece muy sencillo...

FED. Tratarme como á un chiquillo,
á mí, que ya soy un hombre!

CLARA. Cierto; y harás buena vida
viniendo á casa á las dos
ó las tres...

FED. Vaya!

BRUNO. Por Dios!

CLARA. Como la gente perdida!
En fin! pues que fueron vanos
mis afanes, libre quedas;
arréglate como puedas,
que yo me lavo las manos!

BRUNO. Pues mi programa social
se discutió lo bastante,
tendrá lugar al instante
la votacion nominal.

EDUARDO. (Emilia...)

EMILIA. (Qué?)

EDUARDO. (Yo á tu madre
doy mi voto: tú...) (Indicándole al padre.)

EMILIA. (Comprendo.)

EDUARDO. (Hazlo asi que yo me entiendo,
quiero que triunfe tu padre.)

BRUNO. Se procederá á votar.
Todos los que digan *sí*,
es que me eligen á mí.

CRIADOS. Bien!

BRUNO. Ya pueden empezar.

EMILIA. Emilia, si.

CLARA. (Emilia, oh!)
(Sorprendida é indignada.)

ROSA. (Esa ha vuelto la casaca!)

FED. Federico, si!

CLARA. (Una estaca
merecia!)

EDUARDO. Eduardo, no!

BRUNO. Bruno, si?

ROSA. (Bravo! él se elige!)
BENITO. (Eso pasa en todas partes.)
CLARA. Triunfaron tus malas artes.
BRUNO. Has perdido: no lo dije?
Gané pues la votacion!
mi gobierno está elegido:
ha triunfado mi partido!
Se levanta la sesion!
CLARA. (Se ha frustrado nuestro plan.) (Á Eduardo.)
EDUARDO. (Emilia... yo no esperaba...)
FED. (Logré lo que deseaba.)
ROSA. Iré al baile!
BENITO. Si!
EMILIA. Qué afan!
BRUNO. Señores, ahora yo mando!
voy mis órdenes á dar,
porque es forzoso empezar
sérias medidas tomando.
ROSA. (Alegre.) Lo que usted nos mande haremos!
FED. (Id.) Quién resiste á su bondad?
BENITO. (Id.) Es nuestra su voluntad!
EMILIA. (Id.) Todos le obedeceremos!
BRUNO. (Con imperio.) Rosa, Benito; al instante,
buscad acomodo: presto!
FED. Qué? (Asombro en todos.)
ROSA. Nos despide!
CLARA. Qué es esto?
BENITO. Mas yo ..
BRUNO. Te quedas cesante!
EMILIA. Papá!
FED. Son buenos criados.
BRUNO. La marcha natural llevo;
cuando entra gobierno nuevo,
se cambian los empleados!
CLARA. Pero es posible que seas...
BENITO. Yo qué falta he cometido?
BRUNO. Nada! nada! Te despido
por avanzado en ideas!
FED. Por eso, padre?
BRUNO. Si!
EMILIA. Hay tal?
ROSA. Pero esto al cielo clama!

BENITO. Adónde se fué el programa
que ha dado tan liberal?
BRUNO. Y de programas te fias?
Por Dios que estás importuno:
por ventura has visto alguno
que se cumpla en nuestros dias?
Pues qué! no sabes, gandul,
que el que hace la oposicion
ha de cambiar de opinion
al pescar el banco azul?
Todo el que sube al poder
hace de tontos escala,
la que envia en hora mala
despues que ha subido!
CLARA. Á ver!
BRUNO. Y hace bien en mi sentir;
porque piensa al gobernar,
que bien pudiera bajar
por donde pudo subir!
FED. Advierta usted...
CLARA. Bien empieza!
ROSA. Nos despide!
BRUNO. Y es razon!
os dió la revolucion
en casa mucha franqueza!
FED. Pero padre...
BRUNO. Tú, á estudiar.
FED. Mas yo saldré; por supuesto!
BRUNO. No se sale!
FED. Cómo es esto?
BRUNO. No permito trasnochar!
Don Eduardo, usted á su casa!
EDUARDO. Yo...
EMILIA. Ah!
CLARA. (Se habrá vuelto loco?)
BRUNO. Que no consiento tampoco
noviajos! Mando sin tasa!
EDUARDO. Pero señor...
CLARA. Considera...
EMILIA. Papá!
FED. Ah!
ROSA. Qué picardia!

BENITO. Esto es una tirania!
BRUNO. Silencio!
CLARA. Mas Bruno, espera...
BRUNO. Nada escucho! Yo al mandar,
lo he de hacer con entereza!
bajen todos la cabeza,
ó haré un castigo ejemplar!
Me creisteis dócil! tierno...
CLARA. Mas vé...,
BRUNO. (Dominando.) Silencio, señora!
No dirán que no hay ahora
energia en el gobierno!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ROSA y BENITO.

BENITO. Buena la hiciste!
ROSA. Quién, yo?
BENITO. Abusar asi del amo,
en vez de cumplir con él!...
Buen modo de contentarlo!
ROSA. Toma! Si estuve en el baile
y el tiempo se fué pasando...
BENITO. Ya! y pareciste á las once!
En el estado en que estamos,
y cuando interinamente
en la casa nos dejaron...
ROSA. Mientras que no encuentran otros!
Quién obedece á unos amos
que nos tienen mientras buscan?
Desengáñate; criados
que como interinos sirven
no pueden ser muy exactos.
BENITO. Pues tambien el señorito
la ha hecho buena!
ROSA. Si?

BENITO. Ya han dado
las nueve, y no ha parecido.
Él, despues que don Eduardo
salió de casa, logró
que siguiera el plan trazado
su padre; y tanto le dijo,
que le convenció.

ROSA. Es el diablo!

BENITO. Por eso te dió permiso
para ir al baile, y al cabo
logró el salir esta noche;
mas tal os habeis portado,
que trina y se desespera,
y un nuevo belen aguardo.

ROSA. Pues yo no aguardo ninguno:
siempre fué débil el amo,
y al fin cederá, de fijo!

BENITO. Pues ayer ha demostrado
tener carácter...

ROSA. Ya baja!
despues que estuvo tan bravo
se convenció, y ha accedido
á todo.

BENITO. Si... pero .. vamos!
desengáñate, mujer,
que conviene por si acaso
no tenerle descontento.

ROSA. El mundo no se ha acabado!
si nos despiden, corriente;
nos faltarán otros amos?

BENITO. Ya sé que no; pero mira,
dicen que mas vale malo
conocido...

ROSA. Tonterias!

ESCENA II.

DICHOS y EDUARDO.

EDUARDO. (Al foro. En voz baja.)
Chicos!

BENITO. Quién es?

ROSA. Don Eduardo!
EDUARDO. Está don Bruno?
ROSA. Si está.
BENITO. Aun no salió de su cuarto.
EDUARDO. Y la señora?
ROSA. En el suyo.
EDUARDO. Quisiera hablarla.
ROSA. La llamo?
EDUARDO. Si, llámala; aqui te espero. (Váse Rosa.)
BENITO. Estando usted desterrado
de esta casa, cómo viene?
EDUARDO. No temo.
BENITO. Si sale el amo
y le ve...
EDUARDO. Nada me importa:
tengo medio de aplacarlo.
Toma tú, déjame solo,
y cállate. (Dándole una moneda de oro.)
BENITO. Ya me callo!
(Viene comprando á la plebe?
este va á hacer algo malo!)

ESCENA III.

EDUARDO, DOÑA CLARA, ROSA pasa al foro.

CLARA. Usted aqui?
EDUARDO. La esperaba.
CLARA. Y qué quiere don Eduardo
tras de su extraña conducta?
EDUARDO. En ella nada hay de extraño.
CLARA. Me hizo usté hacer dimision
mi razon alucinando
con planes que usted deshizo.
EDUARDO. Yo, señora...
CLARA. Usté, y me espanto
de mi necedad; dí crédito
á sus palabras.
EDUARDO. Pues claro!
yo quise que usted perdiera
la votacion: en el caso
en que estaban los asuntos,

ese era un mal necesario;
de otra suerte, usted siguiera
en su casa gobernando;
mas no cesaban las quejas
sin hallar el desengaño:
yo he querido que su esposo
lo tenga todo á su cargo;
él se aburrirá muy pronto,
y cayendo de su asno,
se volverá á usté abatido;
ahora está desesperado
porque anoche la criada,
de su licencia abusando,
vino despues de las once:
Federico, temerario,
salió anoche, y aun no ha vuelto!

CLARA. Nada! quiere ese muchacho
perderse; por su tardanza
estoy con mucho cuidado.
Como es la primera vez!

EDUARDO. Don Bruno es ya el rey y el amo,
y ya está en veinte y cuatro horas
aburrido de reinado;
mañana, harto de mandar,
envia el gobierno al diablo:
los criados, no obedecen;
su hijo, sigue trasnochando:
usted le pide dinero
para que aumenten los gastos;
Emilia le exige trajes;
yo una dote le reclamo;
y entre todos le aburrimos
hasta que, desesperado,
conozca que antes vivia
mejor, sin tantos cuidados!

CLARA. Mas Federico ..

EDUARDO. Señora,
yo mismo voy á buscarlo;
pero tome mi consejo
con mucha calma entre tanto.

CLARA. Si es leal...

EDUARDO. No dude usted,

que al vencer usted yo gano!

ESCENA IV.

DOÑA CLARA, á poco D. BRUNO.

CLARA. Oh, política del dia!
oh, sistema diplomático!
aquel que engaña mejor,
ese es sin duda el mas sabio!
Pero aqui viene mi esposo;
el ataque dispongamos.
BRUNO. Ese hijo... cómo abusa
de que siempre he sido bueno!
CLARA. Tengo que hablarte.
BRUNO. No es hora
de audiencia.
CLARA. Bruno, te advierto
que me dirijo al marido;
no voy á hablar al gobierno.
BRUNO. Verdad que marido soy;
tambien ese cargo tengo:
habla, te escucho.
CLARA. Es preciso,
pues toman un rumbo nuevo
las costumbres de la casa,
que de vida variemos.
Tú lo has querido; ya ves
que yo callo y obedezco.
Como Federico y tú
ireis á los coliseos,
á tertulias y al café,
Emilia y yo no podemos
estar metidas en casa.
BRUNO. Tienes razon; lo que es eso...
CLARA. Hemos de vivir de noche,
porque es moda.
BRUNO. Por supuesto!
CLARA. Quiero abono en los teatros;
en el Real el primero.
BRUNO. Mira, que ese ofrece poco
en relacion con el precio;

Clara = Esto es justo.
Bruno = No lo veo.

dicen que la empresa abusa...

CLARA. Es verdad; mas se ha propuesto
la moda en Madrid hacer
millonario á un extranjero,
cómo ha de ser! Necesito
adornos, trajes, sombreros,
abrigos, cintas y flores:
quiero comprar aderezos;
debemos ir como todas,
porque no hemos de ser menos.
Quiero dar cada semana
dos tées en casa.

BRUNO. Primero
es preciso que el erario
soporte ese presupuesto.

CLARA. Eso será cuenta tuya;
yo, como ves, me someto
al régimen que me impones;
y pues quisiste el progreso,
paga! Cuesta un dineral
gobernar á lo moderno.
Ya que vivir á la moda
en esta casa has dispuesto,
y cenar aqui hace daño,
en el café cenaremos.

BRUNO. Mas, mujer, segun te explicas,
no voy á tener mas medio
para cubrir esos gastos
que recurrir á un empréstito,
ó la caja de depósitos
correrá terrible riesgo!
Habrá crisis monetaria,
y el estado financiero
de la bolsa se verá
en un apuro tremendo.

CLARA. Eso será cuenta tuya;
ya lo he dicho. Fuera bueno
que de las costumbres nuevas
no disfrutara! El invierno
lo pasaremos asi;
en el verano saldremos
á tomar baños de mar.

Bruno. Pero qué 59 tées y mugeres

~~Bruno.~~ Tambien esa?

Clara. Ya lo creo!
Pues qué persona decente
no pasa su mes y medio
en Biarritz, en Vichy,
en Aix-le-bains?

Bruno. Yo no puedo...

Clara. Que no puedes? Ya podrás!
En este punto no cejo,
y basta que yo me empeñe...

Bruno. En no dándote el dinero . . . .
no darás tées, ni el verano
viajarás...

Clara. Oh! lo veremos!
Sufro los inconvenientes
que me impone tu gobierno,
y no tendré las ventajas
que trae consigo?... Yo quiero...

Bruno. Á que quieras, no me opongo;
pero á mas de lo que puedo
no me extenderé: ademas
prometí en el presupuesto
algunas economias.

Clara. El prometer es ya viejo:
el cumplir fuera lo raro,
y se admirara por nuevo.
Si tú no cumples...

Bruno. Mas yo
habia empezado haciendo
una baja en los salarios
de los criados.

Clara. Soberbio!
Siempre en las economias
padece el que gana menos!
Hoy llamaré á la modista
para hacerme trajes nuevos,
y cuando el tiempo esté malo,
es preciso que tomemos
para ir á las tertulias
los teatros y paseos,
coche, porque á pie no va
nadie decente.

BRUNO. Convengo
que cuando el tiempo esté malo..
(Dios mio! y está lloviendo!)

CLARA. Y si fueras tan tirano
que te opusieras, te advierto
que contra tu tirania
no me faltarán remedios!
Si como me has indicado
me negases el dinero,
yo lo pediré; ya sabes
que en Madrid me sobra crédito!

BRUNO. Vamos! Habla francamente;
tú quieres meterme miedo;
porque querer arruinarme...

CLARA. Es muy justo lo que quiero;
las costumbres de este siglo
te agradan, y yo lo apruebo;
á cumplir tu voluntad
obediente me someto.
Hoy es moda el gasto; el lujo;
el que exceda el presupuesto
á la renta que se tiene;
el vivir de embrollo y crédito;
siglo, en fin, para medrar
contratistas y usureros.
Pues tú quieres que á la moda
vivamos, bien! viviremos!
Dormiremos por el dia;
y por la noche luciendo
galas, perlas y diamantes,
en las soiresé bailaremos.

BRUNO. Pues mira, ya que me dices
tus pretensiones en serio,
yo tambien voy á decirte
lo que determino.

CLARA. Bueno!

BRUNO. Pasaré una circular
á todo establecimiento
en donde crédito tienes
para destruir tu crédito.
Yo del gasto de la casa
llevaré cuenta, y veremos

No verás una peseta;
seré del dinero dueño,
y si sigues en tus trece
de mi casa te destierro.

si evito que puedas tú
hacer los que yo no debo
consentir; fuerza moral,
carácter de sobra tengo,
y gobernaré mi casa;
rebajaré el presupuesto!
para ser obedecido,
apelaré á los extremos!
Yo mando en la casa! estamos?
he pasado mucho tiempo
obedeciendo sumiso:
hoy que mandar me he propuesto,
mandaré con energia!
fuí tardio, pero cierto!

ESCENA V.

DOÑA CLARA, á poco EDUARDO.

CLARA. Bien! al monte de piedad
irán alhajas; cubiertos;
para sacarlos despues,
tú aflojarás el dinero;
tu poder vacilará
muy pronto! te lo prometo!
EDUARDO. Señora...
CLARA. Tan pronto?
EDUARDO. Si!
á Federico he encontrado;
el pobre está acobardado,
no se atreve á entrar aqui.
CLARA. Como que viene á esta hora,
lo que nunca ha sucedido...
EDUARDO. Ha jugado y ha perdido;
por eso teme, señora.
CLARA. Jugar! jugar! Hijo impio!
para eso solicitaba
la libertad, y acusaba
de loco el cuidado mio!
EDUARDO. Perdió bastante.
CLARA. Qué escucho?
si su padre no le ha dado,

lo que de casa ha sacado
no pienso que fuera mucho.

EDUARDO. No tal; y su temor labra
que vengan á reclamar,
pues se ha atrevido á jugar
mucho, sobre su palabra.
Se ha empeñado... ya se vé!
y si esto no se concilia...

CLARA. Es un hijo de familia!

EDUARDO. Pero reflexione usté
el ridículo en que dá,
si ustedes se niegan..

CLARA. Si!
que no venga por aqui
porque mi enojo...

EDUARDO. Mas ya...

CLARA. Vea usted lo que se ha ganado
con hacer yo dimision.

EDUARDO. Asi la sublevacion
justo castigo ha encontrado;
puede usted reconvenir,
y no ser reconvenida.

CLARA. Impidiendo su salida...

EDUARDO. No era facil de impedir;
si usted no dimite ayer,
lo mismo hubiera pasado;
estaba determinado
á escaparse.

CLARA. (Indignada.) Puede ser!

EDUARDO. Señora, lo sé de fijo;
y su padre achacaria
tan solo á su tirania
los excesos de su hijo.
Pero gobernando él
ha sucedido.

CLARA. Es verdad.

EDUARDO. Asi, de su libertad
él ha abusado.

CLARA. Cruel!

ESCENA VI.

DICHOS y EMILIA con un pliego de papel.

EMILIA. Ay, qué desgracia, mamá!
EDUARDO. Qué sucede?
CLARA. Qué! Tu hermano?...
EMILIA. No!
CLARA. Que traes en la mano?
EMILIA. Eduardo!....
CLARA. Explícate ya!
EMILIA. Deje que respire un poco!
CLARA. Acabarás?
EMILIA. Este infierno
de política y gobierno,
á mi padre ha vuelto loco!
CLARA. } Loco!
EDUARDO. }
EMILIA. Preciso!
CLARA. Qué pasa?
EMILIA. Ahora poco me ha llamado
diciendo muy enojado..
«Han de temblar en la casa!»
«Este bando que te doy,
»fija en la sala al momento!»
y qué mirada, y que acento!
EDUARDO. Á ver ese bando. (Tomándolo.) — Voy. Sepamos que manda, si.
CLARA. ~~Si!~~
veamos qué dice en él.
EDUARDO. Señora en este papel...
CLARA. Oigamos.
EDUARDO. Se explica asi.
(Lee: mientras la lectura todos manifiestan sorpresa y asombro.)
«Yo, don Bruno Calderon
»Villejas y Sandoval,
»jefe de gobernacion,
»en esta casa... ó nacion,
»publico la ley marcial.
»Para mejor reprimir
»de insurreccion el infierno,

»todo el que quiera escribir
»aun cartas, ha de pedir
»el permiso del gobierno.
»Como ir juntos es ocioso,
»y no quiero una intentona,
»prohibo por mi reposo
»todo grupo sospechoso
»que pase de una persona.
»Queda prohibido el hablar
»y murmurar de este bando;
»el toser, y el respirar:
»y ay del que llegue á faltar
»á lo que yo ordeno y mando!
»Ni el aguador que entre quiero
»en casa, sin darme aviso;
»ni se gastará el dinero,
»ni se espumará el puchero
»sin pedirme á mi permiso.
»Conato de rebelion
»que muestre alguno siquiera,
»en mí no encuentra perdon;
»que á falta de otra prision,
»le encierro en la carbonera!
»En mi palacio á veinte y uno
»de junio y año actual,
»porque lo juzga oportuno,
»lo firma el ministro, Bruno
»Calderon y Sandoval»

CLARA. Jesus!
EDUARDO. Cuánto desatino!
EMILIA. No dije? Se ha vuelto loco!
CLARA. Pues no tiraniza poco!
oh! disparata sin tino!

ESCENA VII.

DICHOS y D. BRUNO.

BRUNO. Un grupo que llega á tres!
ya mi bando lo condena!
CLARA. Pero hombre: tú desvarias?
BRUNO. Yo mando!

CLARA. Mandas simplezas!
BRUNO. Cómo se entiende?
CLARA. Y me niego...
BRUNO. Voy á buscar la escopeta:
si no obedeces de grado
me obedecerás por fuerza!
Ustedes han delinquido!
CLARA. Mas en qué?
BRUNO. Mi bando ordena...
EDUARDO. Y si no le conocemos?
BRUNO. Qué es esto? Sobre la mesa
dejas mí bando! Por qué
no lo fijas con presteza
como te mandé?
CLARA. Repara
que es necedad!
BRUNO. Indirectas?
CLARA. Cuándo has visto que los ban los
se fijen en salas?
BRUNO. Esa
es mi voluntad!
CLARA. Aqui
no está bien! Qué se dijera?
EMILIA. Aqui no pega, papá!
BRUNO. Pues pegará, como pega
ante el Teatro Real
la estátua de la comedia!
CLARA. Yo me opongo!
BRUNO. Tú? Qué es esto?
parece que te sublevas!
Pues mira, que te fusilo
como rebelde me seas!
EDUARDO. (Llegó la ocasion; ahora,
la parte de intriga entra.)
BRUNO. No quieres que fije bandos?
pues hija, tendrás paciencia!
esta casa, ya no es casa;
es una nacion pequeña
como tú misma decias;
dividiré las viviendas,
poniendo grandes letreros
por encima de las puertas;

en esta dirá. . «Congreso.» (La del foro.)
Allí, «Bolsa!» Allí, «Estafeta.»
(Señalando puertas.)
«Carcel,» allá: «Banco,» aqui!

EMILIA. Banco!

BRUNO. Sí! Y al que se atreva
á venir con un billete,
le aguardo con la escopeta!

CLARA. Qué va á parecer mi casa
con esos letreros!

BRUNO. Deja!
parecerá un reino! habrá
destierros; prision; hogueras;
todo lo que tú querias!

CLARA. Pero es preciso que atiendas...

BRUNO. No atiendo á nada!

EMILIA. Dios mio!

CLARA. Que tu hijo...

BRUNO. Yo quisiera
que entrara en este momento
el pícaro por la puerta!

CLARA. Ha jugado y ha perdido!

BRUNO. Oh! Tambien tenemos esa!
Haré un castigo ejemplar!
Y pues no se me respeta,
he de ser cruel, feroz!

CLARA. Injusto!

BRUNO. Calla esa lengua!

EMILIA. Pero padre...
(Se presentan al foro, Eduardo, Benito y Rosa.)

BRUNO. Aqui no hay padre!
que voy á ser una fiera!

ESCENA VIII.

DICHOS, EDUARDO, BENITO y ROSA.

~~EDUARDO.~~ (Una fiera; lo has oido? (Al foro á Rosa.)

ROSA. (Bajando.) Ajústeme usted la cuenta.
porque ahora mismo me voy!

BRUNO. Qué es esto?

BENITO. Busque en la agencia

otro criado, que yo
me voy tambien!

BRUNO. Considera...

BENITO. Nada! Con amo que pone
bandos asi en su vivienda
y que quiere fusilar
al que en su casa se encuentra,
no quiero estar ni una hora.

CLARA. Bárbaro! La has hecho buena!

ROSA. Ser interina y estar
á una atrocidad expuesta,
no señor!

BRUNO. Silencio todos!

CLARA. Tienen razon!

BRUNO. Que la tengan
ó no, yo lo mando! Estamos?
y nadie sale ni entra!

CLARA. Un congreso te elegió;
otro congreso, que entienda
en este asunto.

BRUNO. No quiero!
las córtes estan disueltas,
y las ametrallaré
como á juntárseme vuelvan!

CLARA. (Se le ha trastornado el juicio!)

EDUARDO. Solo encuentro una manera
de que cese el descontento.

BRUNO. Usted en nada se meta,
y váyase de mi casa,
que vino á intrigar á ella!

EDUARDO. Don Bruno, repare usted...

BRUNO. No me da la gana!

CLARA. Aprieta!

EDUARDO. Suplico á usted que me escuche.

BRUNO. Yo

EDUARDO. [illegible] No es de personas cuerdas
negarse á escuchar razones
aunque de enemigos sean.

BRUNO. Es que yo...

EDUARDO. Se lo suplico.

BRUNO. Bien: le concedo una audiencia!

EDUARDO. (Salid: dejadme con él.)

CLARA. (Y Federico?)
EDUARDO. (Está cerca;
procuraré que esto acabe
para que al momento venga!)

ESCENA IX.

D. BRUNO y EDUARDO.

BRUNO. Qué pretende usted? Sepamos!
EDUARDO. Le quiero el juicio volver,
ya que usted no quiere hacer
lo que de acuerdo pensamos.
BRUNO. Y qué?
EDUARDO. Esta revolucion
que ya se ha vuelto enojosa,
fué para dar á su esposa
una severa leccion.
BRUNO. Qué mas?
EDUARDO. La leccion ya dada,
es preciso transigir:
esto no puede seguir
sin dar una campanada.
BRUNO. Y usted, por qué me engañó
fingiéndoseme leal,
y luego ministerial
osado se declaró?
EDUARDO. Hice que Emilia votara
por usted, pues convenia:
yo congraciarme queria
con su madre, y que quedara
vencida en la votacion.
BRUNO. Ya entiendo!
EDUARDO. Piénselo usté.
BRUNO. Ya voy comprendiendo que
es usted un camastron!
EDUARDO. Doña Clara ha confesado
que un reino no es una casa,
y con la pena que pasa
queda su error castigado.
Federico, que faltó,
se encuentra en un compromiso;

hacerle ver es preciso
que tambien se equivocó.
Hasta los mismos criados
arrepentidos estan,
y á obedecer volverán
sumisos y castigados.

BRUNO. Pero si el chico jugó...

EDUARDO. No importa.

BRUNO. Pues no me explico...

EDUARDO. Lo que perdió Federico,
don Bruno, lo pierdo yo.

BRUNO. Usted?

EDUARDO. Si; se lo he prestado;
yo que jugase queria,
porque lograr pretendia
lo que pienso que he logrado.
Cesen las revoluciones;
su esposa gobernará,
y en favor de usted hará
importantes concesiones.

BRUNO. Es verdad que mi intencion,
segun lo que concertamos
y lo que á solas hablamos,
era darla una leccion.
Pero al punto que me ví
en el poder, le confieso
que iba ya perdiendo el seso;
con el mando me engreí,
y tenerle que soltar....

EDUARDO. Pero si es lo convenido.

BRUNO. Yo tanto he obedecido
que me gustaba mandar!
(Eduardo va al balcon.)

Bruno. Adónde va usted?

EDUARDO. Aqui.

BRUNO. Al balcon? (Hace señas con un pañuelo.)

EDUARDO. Si; pobre chico!
hago seña á Federico (Toca la campanilla.)
para que suba, está allí.

BRUNO. Y ahora?

EDUARDO. Pues se concilia
todo en paz y ya no hay duda,

llamo asi para que acuda
aqui toda la familia.

ESCENA ULTIMA.

D. BRUNO, EDUARDO, DOÑA CLARA, EMILIA, despues BENITO y ROSA, en seguida FEDERICO.

CLARA. Quién llama?
EDUARDO. Yo, señora.
He hablado ya con su esposo,
y se cortarán los males
que aqui lamentamos todos.
CLARA. Es posible? (Salen los criados.)
BENITO. Quién llamaba?
EDUARDO. Yo; venid tambien vosotros,
que os toca parte.
ROSA. De qué?
BENITO. Qué será? (Se presenta Federico al foro.)
CLARA. (Viéndole.) Ven aqui mónstruo!
EDUARDO. Señora, ya hay amnistia;
entra, Federico, pronto.
FED. Si hoy un hijo arrepentido...
BRUNO. Por mi parte te perdono.
CLARA. Lo que es yo...
EDUARDO. Tambien, señora;
pues don Bruno generoso
conoce que este extravio
es un escarmiento.
CLARA. Cómo?
FED. Y tan grande, que yo juro
no caer jamás en otro.
EDUARDO. Ahora bien, don Bruno quiere
que cesen estos embrollos,
y á reinar vuelva en la casa
la paz que ambicionan todos.
En fin, abdicar pretende.
CLARA. Será posible?
EMILIA. Qué oigo!
BENITO. (Lo que sabe don Eduardo!)
ROSA. (Y qué será de nosotros?)
BRUNO. Yo espero que la experiencia

no te habrá servido poco,
y que te habrás convencido
que no habiendo en casa trono,
ni gobierno ni elecciones,
ni pueblo, ni ley, ni votos,
no se puede gobernar
con ese rigor hidrófobo
con que gobiernan los que hacen
artículos de periódicos.

CLARA. Yo volveré á gobernar?

EDUARDO. Usted; mas ahora es forzoso
que su gobierno varie,
porque si ven un asomo
de injusticia...

BRUNO. Á barricadas
te le quitamos nosotros.
Tú saldrás de cuando en cuando; (Á Federico.)
vuelve, pero mira el cómo,
porque aunque mande tu madre,
yo sin mandar te deslomo
Vosotros, algun domingo (Á los criados.)
bailareis hasta las ocho;
pero si á la hora fijada
para volver no estais prontos,
sin mandar yo, los baules
van á parar al arroyo.
Y tú, mujercita mia,
mándame en todo y por todo,
pero si obligarme quieres
á ser en mi casa un bolo,
te quedarás sin dinero,
sin esclavo, y sin esposo.

Dentro de dos ó tres dí...
se efectuará el matrim...

CLARA. Yo te prometo...

BRUNO. En programas
no fio ni de mí propio;
obras son amores, obras!
obediencia, juicio... y... ojo!

CLARA. Pierde cuidado; ya he visto
cómo nacen los trastornos,
y que en todo aquel que manda
un ten con ten es forzoso;
energia en unos casos,

mas indulgencia en los otros.

FED. Eso es la union...

BRUNO. Ya te entiendo!
pero no es eso tampoco.

CLARA. Es la paz y la armonia
en los poderes!

BRUNO. San Zoilo!
otra vez vuelves?

CLARA. Ya callo!

BRUNO. Pues *finis coronat opus*!

EDUARDO. Y bien; yo que he conseguido
pacificar afanoso
esta familia, señora,
seré el desgraciado solo?

BRUNO. Es verdad; él ama á Emilia.

CLARA. (Á Emilia.)
Y tú?

EMILIA. (Con rubor.) Tambien...

BRUNO. Yo conozco
la familia de Eduardo;
su posicion... es un mozo
de provecho; su conducta,
intachable.

CLARA. Me acomodo
á que sea nuestro hijo.

EDUARDO. Gracias! Gracias! (Besándola la mano.)

EMILIA. (Dia dichoso!)

CLARA. Y si el modo de mandar
que me aconsejais adopto
y menos rígida soy
cifrando mi afan tan solo
en que todos sean felices...
qué hago, si alguna vez noto
señales de descontento?

EDUARDO. Que al mundo le sea notorio
que cual madre cariñosa
gobierna usted con su esposo;
tenga la conciencia limpia,
y alguna vez, ya supongo
no agradarán sus mandatos;
mas no turbe su reposo
el descontento de alguno;

y sin atender su enojo,
cumpla con su autoridad...
de madre: que ya conozco
no puede haber un gobierno
que mande á gusto de todos!

es muy cierto: sí Señor.
que mi casa era un infierno,
mas falta, querido yerno,
si gustó la ejecucion,
un aplauso, en conclusion
á las riendas del Gobierno.

FIN.

Examinado este juguete cómico, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 3 de febrero de 1865

El Censor de Teatros,
Narciso S. Serra.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

LA PENA DEL TALION........ Drama en cinco actos, en prosa.
LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.
EL PILOTO Y EL TORERO...... Juguete cómico en un acto, en verso.
EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.
GUILLERMO SAKSPEARE........ Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA.......... Drama en cinco actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA (2.ª parte). Drama en cinco actos, en verso.
LA MALDICION............... Pensamiento dramático en un acto, en verso.
UN VALIENTE UN BUEN MOZO.... Juguete en un acto, en verso.
EL GITANO AVENTURERO...... Comedia en tres actos, en verso.
UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.
LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.
GLORIAS DE ESPAÑA.......... Drama en cuatro actos, en verso.
PEPA LA CIGARRERA.......... Zarzuela en un acto, en verso.
200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.
LLEGÓ EN MARTES........... Juguete cómico en un acto, en verso.
EL TRASPASO................ Juguete cómico en un acto, en verso.
VIVIR POR VER.............. Zarzuela en tres actos, en verso.
AQUI ESTOY YO............. Zarzuela en un acto, en verso.
LA CASA ENCANTADA......... Zarzuela en dos actos, en prosa.
EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.
EN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.
VAYA UN LIO................ Juguete cómico en un acto, en verso.
DIEGO CORRIENTES (2.ª parte).. Drama en tres actos, en verso.
LA GRATITUD DE BANDIDO..... Drama en un acto, en verso.
JOSÉ MARIA................. Drama en siete actos, en verso.
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA (Se-

gunda parte de José María).... Drama en tres actos, en verso.
La voz de la conciencia.... Drama en tres actos, en verso.
El deseado Príncipe de Asturias.................. Loa, en verso.
L. N. B................... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Los guantes de Pepito...... Juguete cómico en un acto, en prosa
Imperfecciones.............. Juguete cómico en un acto, en prosa
Un regicida............... Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad!.......... Comedia en tres actos, en verso.
Ábrame usted la puerta.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
El muerto y el vivo....... Juguete cómico en tres actos, en verso
Laura.................... Melodrama en tres actos, en verso.
Será este?................ Juguete cómico en un acto, en prosa.
Si sabremos quién soy yo?.... Juguete cómico en tres actos, en prosa
Las riendas del gobierno.... Juguete cómico en un acto y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos............ Novela original en un tomo.
El amante misterioso....... Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril...... Leyenda original.
La batelera............... Poema original.